

dad que para conocer estas cosas te doy, que son vanidades, e imaginaciones tuyas, por los modos que á él le han sido posibles: procura atajarlos; mas yo te descubro sus celadas; y te le he dado á conocer. No se le diera á él nada, que no hizieras obras malas, con tal, que no huvieras llegado á hazerlas buenas; y assi él fue, el que te quiso matar, quando estando durmiendo arrojó el pedazo de tabla, que de las vigas cayó sobre ti, y en otros peligros ha buscado tu muerte, por escusar su daño; mas como esclavo averrojado, solo puede, lo que se le da licencia, y no lo que él quiere; y serán sus guerras para mayor victoria de los míos.

C A P. XLI.

Refiere la Venerable Madre su ingratitud, y la resistencia, que hizo á los fuertes llamamientos: enseña que es tentacion discurrir por menudo en las culpas confessadas, y cuenta una admirable vision.

EStando vna noche en oracion parecióme (como es verdad) que me impedian mis culpas, y que la verguença de averias cometido, me impedia el ir adelante. Embidiava mucho las almas, que no han desmandado, ni cometido las culpas que yo; porque en rigor es cierto, ninguna criatura ha sido como yo. No digo en esto, que no ha auido, quien aya hecho mayores pecados, de los que yo he hecho; mas el no averlos hecho yo todos gracia á mi Señor. Mas si ha auido, quien aya sido como yo, no ha recibido las mercedes, y regalos que yo, en medio dellos de mi amorosissimo Padre, ni las caricias, y regalos, con que me apartava dellos; y con recibir las

y conocerlas, y el desseo que mi Señor de mi buelta á él tenía, era tal, como V. m. sabe, y yo dixera á voces, si sola la honra del Convento no me lo estorvara; porque no se entienda que en casa santa cupo tan gran pecadora. Tuvieran mis males alguna excusa, si mi Señor con tanta claridad no me diera á entender cada momento, y hora que me buscava, y el para que me queria tan al descubierto, que cosa con mayor claridad que esto no he entendido. Llegó vn dia á tanto, que casi forceada de la fuerça que mi alma sentia, dixé: como tengo de passar sin reir, y jugar con todas. Respondiome: *Pon tu amor en mi solo, y esso no te decuyado.* Entendi, que esto me disminuarian; y no fue assi, sino que el amor, y dar contento al amado quitaría todas estas cosas: que todas son de gusto; carecer de todas, y del gusto proprio amando; quanto mas que yo no hallo por ningun camino, fuera de lo que se ama; y si en otra cosa lo ay, es en el hazer lo que él manda. El combidarme en aquellos tiempos á su amor, y el darme en qualquiera hora, que yo lo pidiesse con tanta copia de lágrimas amorosissimas, me era ocasion á mi ruindad para mayor descuydo. Conociendo en mi solo Bien tan conocido amor, me parecia, que á qualquiera hora no se me avian de negar estos tesoros, como á la verdad assi fue; y lo que me avia de hazer mas agradecer, y buena, esto me hazia peor. Sea adorado mi solo Bien, que assi me sufrió. Mas resplandece su paciencia en averme sufrido, que en quantos tormentos por mi sufrió; porque estos era el fruto grande de tantos Santos, como se han aprovechado della, y aprovechan; mas en mi, y en esperar me, no ay ganancia ninguna, y los tormentos que di á mi Señor gran-

grandes. Alaben los Cielos su paciencia tan grande.

Bien solo mio, que esperavais con vna cosa tan baxa, y que pretendiais en hazer tantas maravillas, por llegar á vos el mismo estiercol? Pues rebolviendo yo en mi memoria todos los pecados, assi á bulto, he sentido, que el demonio quiere, que cada vno de por si se haga del memoria, diciendo, q' assi es menester, y el traydor hazelo; porq' desta suziedad tan desmenuzada, y tratada con las manos del alma, no pueda ella dexar de participar algo; porq' se pone á manifesto peligro. El pensamiento es traydor, la carne enemiga, el demonio pone delante el deleyte con mas vivos colores, q' él tiene: y ponerse á contar tesoro entre ladrones, y q' cada vno de por si pretenda la muerte, del q' lo cuenta, no es tan manifesto peligro, como ponerse á especular pecados cada vno de por si; y mas si son asquerosos, y suzios; aqui es la pérdida cierta. Quien puede tener atado el pensamiento, para q' no haga de las suyas en el silencio de la noche? Esto es el mayor descuydo del alma. Hanse de arrojar estos pecados de tropel, y cerrar la puerta de la memoria, para que jamás tomen en ella puerto; q' si lo toman, son trabajosos de apartar della. Despues q' todos juntos, y cada vno de por si se confessarõ, yo hallo q' antes ensuzian, q' limpiar el alma q' los trae siempre assidos. y si está atada como esclava á ellos, no puede dexar de oler al cieno, quien anda siempre mano seañdo; y assi es menester con las lágrimas labarlos sin manosearlos, ni dar lugar á la memoria á especular, como fue cada vno. Pues estándome yo doliendo de los míos, no por mi, aunque en el Infierno estuviera, sino por aver ofendido á mi solo Bien, sentia las ofensas, sin traer á la memoria cosa ninguna, si

no todas juntas; y parecióme que con vna esquadra me defendian el llegar me á los dulces, y amorosos brazos de mi dulce, y amoroso Jesus. Yo librava la satisfacion dellos en su Pasion, y Muerte; mas parecióme q' me veia encima de vn lago negro, obscuro, y tenebroso, y encima del estavan vnos rayos de luz clara, hermosa, y dorada. Y como si estos rayos fuerã vn solo manojo, assi tenía troncon á baxo, en q' se sentavan; á la manera q' está algunas yerbas, ó flores q' juntamos, y la miella de arriba se desparce, assi estava este ramo, salvo q' era grandissimo; tomava todo el lago con ser muy grande, y los rayos del se estendian hasta cubrirle, y no de fuerte que no se descubriese. En medio de estos rayos estava mi alma tan en medio, que me parece q' estava de rodillas sobre el tronco; y lo primero que adverti, quando conoci, q' era mi alma, fue estar de rodillas. Tenia yo siempre la oracion sentada; porq' de mas del achaque q' en vna rodilla tengo, ya sabe V. m. q' no la puedo tener sino sentada, y á vezes me dexo caer en el suelo, y quando estoy sola, tengo esto por remedio; porq' la fuerça del amor acaba todas las del cuerpo; mas dixome mi Señor: *De la manera q' el alma desea estar, de esa parece delante de Dios, q' solo mira los deseos, q' ella tiene de agradarle, y de darle contento; por lo qual, tal será cada vno en mi presencia, como él desea ser, con tal, que no se quede á la falda del monse, sino q' sus deseos vayan acompañados con obra; y quando ellas faltan, suplirá su falta la buena voluntad, q' de servir me tiene.* Conoci q' el estar en este lago, no era daño, mientras se conocia su maldad, mas antes por el conocimiento que de los pecados avia, producian estos rayos de luz, y claridad con q' el alma se conserva en la gracia, mediante el proprio conocimiento de las culpas,

que no son ya de daño, despues q se conoce su ponçõa, sino sirven de escarmiento, y sirven al alma como de freno, para no despeñarse mas en ellas. Conoci que la viua memoria de ellos era merced particular, que mi Señor me hazia, por averle yo pedido en mi conversion esta merced, q solos mis pecados queria ver, y conocer en esta vida; y q si algo bueno huviessse, que lo fuesse para él; y que como de pestilencia que soy yo, escondiessse sus obras de mi, las q fuesen (por ser tuyas) algo a sus ojos.

C A P. XLII.

Castiga con rigor la V. Madre la pereza de su cuerpo: promete nuestro Señor hazer las pazes entre sus dos porciones; y pidenle las animas de Purgatorio socorro.

Estuve tan perezosa, y tan ruin vna noche, que desseando hazer vna gran penitencia por esta pereza mia, para la qual no hubo ninguna ocasion, sino sola mi ruindad, levantéme tan airada contra mi, que tomando vengança del perezoso, quisiere que otro me ayudara a castigarle; porque me faltavan las fuerzas. Al fin hize eu él, lo que pude, assi en este, como en otros exercicios penosos, que para quitarle la pereza todo fue menester; y estava con tanto corage, que le quisiere hazer pedazos; mas mi Señor acudiendo con sus misericordias, me dixo: *Yo tengo de hazer estas pazes.* Esta palabra fue dicha, yendo a comulgar; mas aunq fue dicha con regalo, no reparé mucho en ella; porque no supe, qué importava, hasta q me dixo mi Señor: *Por qué no echas de ver en esta palabra, q te dixere? Mira q te prometi mucho en ella: pide lo q en ella está encerrado, que son grandes tesoros, para que se te den; porque no recibirá, quien no pidiere.* Pi-

deme, que te dé, lo que Yo desseo darte.

No solo a mi ha de ser, sino a ambos mis Padres, y a todas mis Hermanas: a todas nos dad, dulce, y amado Jesvs, lo que sabeis que hemos menester pedirnos. En esto llegõse la hora de la comunion; y antes della (me pareció) al punto que alçaron en la Missa, que dentro de mi corazon se avia depositado toda la Hostia, la qual me avia mirado con vnos ojos amorosos, y regalados. Recibiendo el Santissimo Sacramento, senti en el gusto exterior la suavidad, y dulçura que otras vezes recibo: y como fuesse lo primero, q me acordé de las almas del Purgatorio, veí dentro de mi corazon a mi Señor no en forma ninguna; mas solo veí que en él estava, y toda yo rodeada de almas de Purgatorio. No estavan alderredor de mi en el suelo, como yo lo estava de rodillas, sino en cerco, de la manera, q con vna cinta me pudierã dar algunas bueltas alderredor: no conoci a ninguna; mas las q mas juto a mi rostro, estavã mas alegres; mas las q estavan mas cerca del suelo, se les echava de ver, q estavan con pena, porq lloravan mucho, y su semblante lastimava mi alma. Yo pedí a mi Señor, y no sé como, porq me parece, que tenía poco acuerdo; mas con todo le pedi, que las lagrimas de aquellas almas se enjugassen con las mias. Hizolo assi mi Señor, y quitólas de aquel lugar, y subiólas mas arriba; mas en mirando otra vez mi alma, veí otras en el mismo lugar: estavan en carne todas, y cõ estarlo estavan en honestissima apariçia: estédian sus brazos para mi, y vnas me llamavã Hija, otras Madre, otras Hermana; yo deshaziamme en lagrimas por ellas, y deziales con vn amor entrañable: Amigas de mi alma, q haré, que no puedo con mi miseria socorrer vuestra necesidad? Que ya veis lo

C A P. XLIII.

Recibe la Venerable Madre vn grã favor: dize la desigualdad de los lugares, que tienen los justos, y pecadores en el corazon de Dios. Resfierense los officios, que haze San Juan Evangelista en el Cielo, y la grave doctrina que dá al estado Religioso.

lo que yo tengo. Puedes muy bien, me respondieron: mira, que te previno el Señor con caridad, y amor del proximo; y no ha sido bastante ninguna ofensa, para que en medio dellas no dieras por ellas tu salud, y vida; y assi nos desseas ver libres, como si tu padecieras. Y aunque no se conoce esta merced, que Dios te hizo entre los mortales, conocemosla nosotros; y assi como a Madre, y Hija de cada vna te pedimos, nos focorras, que estamos en necesidad. Mira los colmos, con que te ha dado el Señor tuyo el amor, con que le amas; y pues el del proximo le previno primero, no olvides lo menos agora, que gozas de lo mas, por tener en la memoria los viuos, que pueden ellos hablar por si: no te olvides, de las que no podemos pedir, ni merecer para nosotras: mira q los muertos están siempre defendiendo tu causa: no los olvides por los viuos; porque ellos pueden, y nosotros no.

Esto se me dixo en el entendimiento con menos palabras, que aqui lo digo; porque es muy delicado este lenguaje de espiritu, y tanto lo que el mismo espiritu comprehende, que si se puede dar algo a entender, es nada; y assi quando veo, que gasto tiempo, y palabras, y es nada lo que digo en comparacion, de lo que alli se me descubre, veo, que es ignorancia el hablar dello; mas como no tengo otro camino para darlo a entender, y es fuerça el dezirlo a U. m. para que lo examine, y me diga si es algun yerro, hagolo lo mejor que puedo, y es poco. Esto me duró mucho espacio, y hasta que me levanté para ver el Santissimo Sacramento, me vi cercada dellas; y assi aunque estè recibiendo las mayores mercedes del mundo, si llama la obediencia, voy con promptitud. Amado sea mi Señor, Amen.

Estando esta noche en alta oracion durmiendo, luego que desperté, hablòme mi Señor; y oyele mi alma con mas claridad, que si con los oídos del cuerpo lo oyera. Regalavase conmigo, y tomandome las manos, deziale a mi alma: *Mas junta, y unida estás a mi amor, que estas vnas lo están a tu cuerpo.* Senti a mi alma vnida cõ él con tanto amor, que me pareció, que estava ella mas encorporada con Dios, que lo puede estar el alma con el cuerpo. Esto conoci, y levantádome a la oraciõ, vide a mi alma entre los brazos de mi Señor; y como estava tã llegada a él, dixele: alma de la mayor pecadora, y abominable criatura, no es vuestro esse lugar, sino del limpio, y puro Juan! A lo qual él mismo S. Juan me respondió; porq esta es la vez primera, q conoci, como todas las criaturas q ay en el Cielo, y en la tierra están en el corazon de Dios, aunq con diferetes grados; porq el Santo, y los del Cielo están en el lugar de amor, y los pecadores en el de la justicia por la presente, y como cõ la espada a la garganta. De suerte, q el lugar q es para vnos caçel penosa, es para otros jardines, y alcagares de recreo; mas tienen estos presos q están en el poder de la Divina Justicia, llano el passo, para si ellos quisiere passarse al del amor, a q el mismo amor los cõbida, y todos los q en él están, sola es su voluntad, la que alli les detiene; y

assi estando alli como Alcalde del Castillo San Juan, me respondió:

Hija, mi cuidado es que todas las almas gozen por amor de la dulcísima de este Divino pecho; y assi a todos los peccadores de este traer a él, que no puedo yo solo beber las avenidas deste mar Oceano, tan dulce, y regalado, ni todos los Angeles, ni los hombres del mundo: solo se nos dobla el gozo, viendo que ay, quien prube con nosotros esta dulcísima; y esta es la causa, porque tanto nos alegramos, con los que aman a Dios en la tierra. Assi que como nadie puede ser poderoso, para hazer menos esta agua de la fuente del amor de Dios; assi no ay en ella lugar señalado para nadie: y el que mas alto le tiene, este desea mas darle su agrado a los proximos; porque sabe, que mientras mas diere, mas doblado, y mejorado le queda; porque el agrado de la caridad tiene el bien de los otros por proprio del alma, y assi goza por suyos los bienes, que los otros tienen en sí. Assi que si yo tuve el pecho amoroso, donde se encierra Cielo, y tierra, fue, como tomar la possession por todos mis Hermanos los peccadores, para que en él hallassen siempre acogida, sirviendolos. Yo a todos de Padrino, y de portero, allanando las dificultades, que de parte de la justicia de Dios se ponen a la defensa.

El que me dió las llaves del, bien conoció, que por cada uno de los redemidos diera la vida, por traerlos a este Santuario, y nido de Palomas, que es el corazón, y lado de Dios: assi que tu alma, y todas las de los demás peccadores estan en este lugar muy bien, donde conociendo lo poco, que fuera del pueden, han de estar con gran cuidado de no salir del, mientras los durare el destierro. Yo les soy ayuda a todos, los que a él quieren venir: sin que ellos pidan la mia, me ofrecen yo, y assi soy amigo de todos los redemidos; por q̄ lo soy del Cordero, y es esta su hacienda, por la qual no dexó en sí gota de Sangre, pareciendole a su amor, que no quedara su fuego sacrosanto, si assi no lo hiziera: no porque

assi era menester, pues una gota dell era de mayor precio, que todo el Cielo en quanto Sangre de Dios; mas el amor suyo no se contento con lo justo, y necesario, sino que sobrase tanto, como sobrio, y todo esto por el hombre, y por su amor; siendo él el que es. Y con todo no es esto bastante, para vencer el amor del hombre, ni para que él conozca la estima, en que Dios le tiene; por lo qual avia de estar de dia, y de noche sin dar sueño a sus ojos, por gozar del derecho, que tiene al mayorazgo del Cielo, y al trato, y conversacion de los de allá. Si fuera Angel, el que tomara possession del pecho de Dios, estrañaríanse a él los hombres; mas en ser hombre, pueden llegar a él todos, los que desto solo cuidaren, pues no es mas, el que se les pide, que el que ponen en las cosas de la tierra; porque es el lecho florido, para el qual Dios llama a las almas, y las que mas derecho tienen a él, son los Religiosos: que este es su proprio, del qual (quanto a la naturaleza humana fuese posible) no avian de salir. Esto es el Señor de todas las almas, despues que se casó con la humana naturaleza; mas entre todas son estas las entre sacadas, y las llamadas para solo este amor, y dulce abrazo; por tanto será mayor su daño, que no el de las almas, que tienen otros estados, que las ocupan, e impiden este estar amando al summo Bien: porque como no fue tan alto su llamamiento, es menos el cargo, que se les hará. Mas este lugar de amor es mas proprio de las Esposas, cuyo amor solo ha de ser el corazón de Dios, con el qual aten, y encadenen el suyo con las ataduras, y nudos de la profesión, haciendole en ella entrega de la voluntad, y poniendo por testigos a toda la Corte del Cielo de esta verdad, los quales atentamente miran con cuidado particular por las almas, que desta suerte se han juntado, y atado al amor de Dios, y las favorecen como obligados a esto, pues los tomaron en esta empresa por Padrinos, y testigos, de que no querian otro amor, sino solo aquel a quien venian a buscar al desierto de

de la Religion, por el qual renunciavan todos los otros amores; y en se desta verdad sin las obligaciones que los otros Christianos tienen, se buelven a obligar con nuevos votos, por no poder volver atrás.

La fealdad que en el alma queda, quando este amor falsea, y en el lugar que para Dios es, se pone la miserable criatura, si en los Santos cupiesse pena, y sentimiento de ello, la tendrían desto. Y si se conociesse el trueque, que el alma aqui haze, y como siendo Reyna, y Esposa de Dios la viste; y señala el demonio por su esclava, ella misma se aborrecería a si propria, por aver apetecido cosa semejante. Una cosa he entendido, que no la avia entendido jamás, y es, que mientras estas ocasiones duran en el alma, está en mal estado: yo bien tenia dello algunas imaginaciones, y sospechas; mas como en esto ay tanta llaneza, pareciame, que en mi sola estava la malicia; mas es cosa llana, y que mi Señor me la ha dado claramente a entender, que mientras ellas duran, hora de seguro no la tiene el alma.

C A P. XLIV.

Refiere la Venerable Madre el modo, con que están en Dios las almas, que se condenan: enseña un exercicio muy util para la hora de la muerte; y reprehende a los falsos amigos, que encubren a los enfermos el peligro.

EN los quadernos passados dixé, como conoci, que estavan en Dios todas las criaturas, y no dixé vna circunstancia; y es, que todas las almas que se condenan, caen como hojas deste Divino arbol; por-

que no tienen fuerza, y humor para conservarse en él, y assi dan ellas mismas consigo en el Infierno; por que no tuvieron virtud para aprovecharse del frescor de su raiz, ni fructificar en ella. De suerte, que su caída nace tan de dentro dellos, que hasta el mismo instante que caen, el arbol amotoso, y Divino les está combidando con todos los bienes, que en él pueden tener: y en Dios pudiera caber pena (que es imposible) la tuviera, de ver assi caer la hojas tan queridas deste Divino arbol. Y de aqui es, que tiene el hombre remedio, si él lo quiere hasta la postrer boqueada, aunque no se ha de aguardar a esta hora a tenerlos; mas si en ella llegáremos, sin avernos antes prevenido, no por esso tenemos que desconfiar, sino antes han de ser mayores las ansias, por cobrar en aquel poco tiempo el mucho, que avemos perdido: que aunque breve, si el enfermo quiere, puede hazer mucho en el tiempo, que se le dá de lugar. En esta mina de oro cobrará el trabajo, que en las demás perdió, de labrar lo mal gastado: y si no pudiere amar, deffelo hazer, y pida a los que lo visitaren, que le pidan a Dios, que no mire tiempo tan mal perdido; sino que le conceda su amor, para deffear verlo. Con todo esto se ha de disponer, porque la nobleza, y amor de Dios es tanto, lo que nos deffea hazer bien, que me parece, que será imposible, negarle al alma, lo que le pide, y mas que en otro ningún tiempo; porque lo que aqui se pide para el alma, es muy justo, y conforme con la voluntad de Dios, y es lo que él deffea, y quiere que le pidamos.

Esta es vna causa, y otra que él lo promete, diciendo: Con él estoy en la tribulacion. Como sea verdad, que siempre lo está en todos lugares, *Psalm. 96. vers. 15.*